

The Project Gutenberg eBook of Páginas escogidas, by Antonio  
Machado

This ebook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this ebook or online at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org). If you are not located in the United States, you'll have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

Title: Páginas escogidas

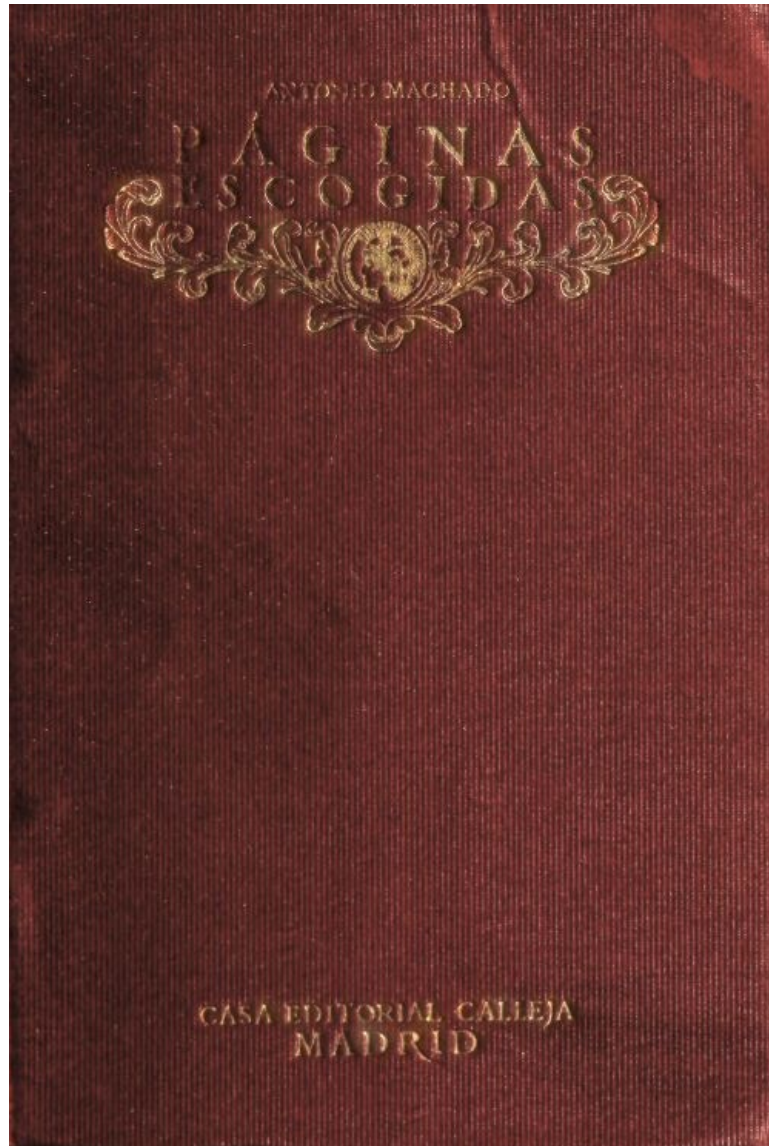
Author: Antonio Machado

Release date: July 13, 2015 [EBook #49437]

Language: Spanish

Credits: Produced by Josep Cols Canals, Ramon Pajares Box and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net>  
(This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/Canadian Libraries)

\*\*\* START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK PÁGINAS ESCOGIDAS \*\*\*



---

# PÁGINAS ESCOGIDAS

---



*Antonio Machado*  
16

---

ANTONIO MACHADO

PÁGINAS  
ESCOGIDAS



MCMXVII

CASA EDITORIAL CALLEJA

FUNDADA EN 1876

MADRID

---

PROPIEDAD  
DERECHOS RESERVADOS

---

Copyright 1917, by  
CASA EDITORIAL CALLEJA

---

Imprenta de Bernardo Rodríguez.—Barquillo, 8.—Madrid.

---

*Mi costumbre de no volver nunca sobre lo hecho y de no leer nada de cuanto escribo, una vez dado a la imprenta, ha sido causa en esta ocasión de no poco embarazo para mí. El presentar un tomo de PÁGINAS ESCOGIDAS me obligó, no sólo a releer, sino a elegir, lo que supone juzgar. ¡Triste labor! Porque un poeta, aunque desbarre, mientras produce sus rimas, está siempre de acuerdo consigo mismo; pero, pasados los años, el hombre que juzga su propia obra dista mucho del que la produjo. Y puede ser injusto para consigo mismo: si, por amor de padre, con exceso indulgente, también a veces ingrato por olvido, pues la página escrita nunca recuerda todo lo que se ha intentado, sino lo poco que se ha conseguido.*

*Si un libro nuestro fuera una sombra de nosotros mismos, sería bastante; porque frecuentemente es mucho menos: la ceniza de un fuego que se ha apagado y que tal vez no ha de encenderse más. Y en el caso mejor, cuando nuestro libro nos evoca nuestra alma de ayer con la viveza de algunos sueños que actualizan lo pasado, echamos de ver que, entonces, llevábamos a la espalda un copioso haz de flechas que no recordamos haber disparado y que han debido caérsenos por el camino. La tristeza de volver sobre nuestra obra no proviene de la conciencia de lo poco logrado, sino de lo mucho que renunciamos a acometer. Nuestra incapacidad para fallar con justicia en causa propia estriba también en la merma de simpatía por nuestra obra, y en la enorme distancia que media entre el momento creador y el crítico. En el primero coincidíamos con la corriente de la vida, cargada de realidades virtuales que acaso no llegan nunca a actualizarse, pero que sentimos como infinitamente posibles; en el segundo estamos fuera de esta misma corriente, y aun fuera de nosotros, obligados a juzgar, a encerrar y distribuir las vivas aguas en los rígidos cangilones de las ideas ómnibus, a evaluar en moneda corriente lo más ajeno a toda mercadería. Es muy frecuente—casi la regla—que el poeta eche a perder su obra al corregirla. La explicación es fácil: se crea por intuiciones; se corrige por juicios, por relaciones entre conceptos. Los conceptos son de todos y se nos imponen desde fuera en el lenguaje aprendido; las intuiciones son siempre nuestras. Juzgarnos o corregirnos, supone aplicar la medida ajena al paño propio. Y al par que entramos en razón y nos ponemos de acuerdo con los demás, nos apartamos de nosotros mismos; cuantas líneas enmendamos para fuera, son otras tantas deformaciones de lo íntimo, de lo original, de lo que brotó espontáneo en nosotros.*

*El poeta debe escuchar con respeto la crítica ajena, porque el libro lanzado a la publicidad ya no le pertenece. Él lo entregó al juicio de los hombres, sin que nadie le obligase a ello. Asístele, sin embargo, el derecho de no ser demasiado dócil a admoniciones y consejos, y le conviene, sobre todo, desconfiar aun de sus propias definiciones. No se define en arte, sino en matemática—allí donde lo*

*definido y la definición son una misma cosa.—  
Ante la crítica dogmática y doctrinera, aun la  
propia ineptia puede sonreír desdeñosa.*

[Pg 10]

*Cabe, no obstante, pedir al hombre de un  
libro un juicio valorativo de su obra, un precio  
de su propia labor; cabe preguntarle: “¿En  
cuánto estima usted esto que nos ofrece en  
demanda de nuestra simpatía y de nuestro  
aplauzo?” Responderé brevemente. Como  
valor absoluto, bien poco tendrá mi obra, si  
alguno tiene; pero creo—y en esto estriba su  
valor relativo—haber contribuído con ella, y al  
par de otros poetas de mi promoción, a la poda  
de ramas superfluas en el árbol de la lírica  
española, y haber trabajado con sincero amor  
para futuras y más robustas primaveras.*

ANTONIO MACHADO.

*Baeza, 20 de abril de 1917.*

[Pg 11]

---

#### NOTA BIOGRÁFICA

Nací en Sevilla una noche de Julio de 1875, en el célebre palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre. Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid, donde mis padres se trasladaron, y me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza. A sus maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud. Mi adolescencia y mi juventud son madrileñas. He viajado algo por Francia y por España. En 1907 obtuve cátedra de Lengua francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé; allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me acompaña siempre. Me trasladé a Baeza, donde hoy resido. Mis aficiones son pasear y leer.



SOLEDADES  
1903

SOLEDADES, GALERÍAS  
Y OTROS POEMAS  
1907

---

PRÓLOGO

*Las composiciones de este primer libro, publicado en Enero de 1903, fueron escritas entre 1899 y 1902. Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de Prosas profanas, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en Cantos de vida y esperanza. Pero yo pretendí—y reparad en que no me jacto de éxitos, sino de propósitos—seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo. Y aun pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monólogo, distinguiendo la voz viva de los ecos inertes; que puede también, mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento. No fué mi libro la realización sistemática de este propósito; mas tal era mi estética de entonces.*

*Esta obra fué refundida en 1907, con adición de nuevas composiciones que no añadían nada substancial a las primeras, en Soledades, galerías y otros poemas. Ambos volúmenes constituyen en realidad un solo libro.*

---

I  
EL VIAJERO

Está en la sala familiar, sombría,  
y entre nosotros, el querido hermano  
que en el sueño infantil de un claro  
día  
vimos partir hacia un país lejano.

Hoy tiene ya las sienas plateadas,  
un gris mechón sobre la angosta  
frente,  
y la fría inquietud de sus miradas  
revela un alma casi toda ausente.

Deshójanse las copas otoñales  
del parque mustio y viejo.  
La tarde tras los húmedos cristales  
se pinta, y en el fondo del espejo.

El rostro del hermano se ilumina  
suavemente. ¿Floridos desengaños  
dorados por la tarde que declina?  
¿Ansias de vida nueva en nuevos  
años?

¿Lamentará la juventud perdida?  
Lejos quedó—la pobre loba—muerta.  
¿La blanca juventud nunca vivida  
teme que ha de cantar ante su  
puerta?

¿Sonríe al sol de oro  
de la tierra de un sueño no  
encontrada,  
y ve su nave hender el mar sonoro,  
de viento y luz la blanca vela  
hinchada?

Él ha visto las hojas otoñales  
amarillas rodar, las olorosas  
ramas del eucaliptus, los rosales,  
que enseñan otra vez sus blancas  
rosas...

Y este dolor que añora o desconfía  
el temblor de una lágrima reprime,  
y un resto de viril hipocresía  
en el semblante pálido se imprime.

Serio retrato en la pared clarea  
todavía. Nosotros divagamos.  
En la tristeza del hogar golpea  
el tic-tac del reloj. Todos callamos.

---

La plaza y los naranjos encendidos,  
con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales  
que al salir en desorden de la  
escuela,  
llenan el aire de la plaza en sombra  
con la algazara de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil, en los rincones  
de las ciudades muertas!...

¡Y algo nuestro de ayer, que  
todavía  
vemos vagar por estas calles viejas!

---

III  
EN EL ENTIERRO DE UN AMIGO

Tierra le dieron una tarde horrible  
del mes de Julio, bajo el sol de fuego.

A un paso de la abierta sepultura,  
había rosas de podridos pétalos,  
entre geranios de áspera fragancia  
y roja flor. El cielo  
puro y azul. Corría  
un aire fuerte y seco.

De los gruesos cordeles suspendido,  
pesadamente, descender hicieron  
el ataúd, al fondo de la fosa,  
los dos sepultureros...

Y al reposar sonó con recio golpe,  
solemne, en el silencio.

Un golpe de ataúd en tierra es algo  
perfectamente serio.

Sobre la negra caja se rompían  
los pesados terrones polvorientos...

El aire se llevaba  
de la honda fosa el blanquecino  
aliento.

Y tú, sin sombra ya, duermes y  
reposa;  
larga paz a tus huesos...

Definitivamente,  
duermes un sueño tranquilo y  
verdadero.

---

IV  
RECUERDO INFANTIL

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco,  
truenan el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
"Mil veces ciento, cien mil;  
mil veces mil, un millón."

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.

---

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está.—

“En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día:  
ya no siento el corazón.”

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se obscurece,  
y el camino, que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
“Aguda espina dorada,  
¡quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada!”

---

Hacia un ocaso radiante  
caminaba el Sol de estío,  
y era, entre nubes de fuego, una trompeta  
gigante,  
tras de los álamos verdes de las márgenes  
del río.

Dentro de un olmo sonaba la sempiterna  
tijera  
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,  
entre metal y madera,  
que es la canción estival.

En una huerta sombría,  
giraban los cangilones de la noria  
soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras el son del agua se  
oía.  
Era una tarde de Julio luminosa y  
polvorienta.

[Pg 30]

Yo iba haciendo mi camino,  
absorto en el solitario crepúsculo campesino.

Y pensaba: “¡Hermosa tarde, nota de la  
lira inmensa,  
toda desdén y armonía;  
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que  
piensa!”

Pasaba el agua rizada bajo los ojos del  
puente.  
Lejos, la ciudad dormía  
como cubierta de un mago fanal de oro  
transparente.  
Bajo los arcos de piedra, el agua clara  
corría.

Los últimos arreboles coronaban las  
colinas,  
manchadas de olivos grises y de negruzcas  
encinas.  
Yo caminaba cansado,  
sintiendo la vieja angustia que hace el  
corazón pesado.

El agua en sombra pasaba tan  
melancólicamente  
bajo los arcos del puente,  
como si al pasar dijera:

[Pg 31]

“Apenas desamarrada  
la pobre barca, viajero, del árbol de la  
ribera,  
se canta: no somos nada.  
Donde acaba el pobre río, la inmensa mar  
nos espera.”

Bajo los ojos del puente pasaba el agua  
sombria.  
(Yo pensaba: ¡el alma mía!)

Y me detuve un momento,  
en la tarde a meditar...  
¿Qué es esta gota en el viento  
que grita al mar: Soy el mar?

Vibraba el aire, asordado  
por los élitros cantores que hacen el campo  
sonoro,  
cual si estuviera sembrado  
de campanitas de oro.

En el azul fulguraba  
un lucero diamantino.  
Cálido viento soplaba,  
alborotando el camino.

[Pg 32]

Yo, en la tarde polvorienta,  
hacia la ciudad volvía.  
Sonaban los cangilones de la noria  
soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras, caer el agua se oía.

---



VII  
CANTE HONDO

Yo meditaba absorto, devanando  
los hilos del hastío y la tristeza,  
cuando llegó a mi oído,  
por la ventana de mi estancia, abierta

a una caliente noche de verano,  
el plañir de una copla soñolienta,  
quebrada por los trémolos sombríos  
de las músicas magas de mi tierra.

... Y era el Amor, como una roja  
llama...  
—Nerviosa mano en la vibrante cuerda  
ponía un largo suspirar de oro  
que se trocaba en surtidor de estrellas.

---

... Y era la Muerte, al hombro la  
cuchilla,  
el paso largo, torva y esquelética.  
—Tal cuando yo era niño la soñaba.—

Y en la guitarra, resonante y  
trémula,  
la brusca mano, al golpear, fingía  
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo  
que el polvo barre y la ceniza aventa.

---

La calle en sombra. Ocultan los altos  
caserones  
al Sol que muere; hay ecos de luz en los  
balcones.

¿No ves, en el encanto del mirador  
florido,  
el óvalo rosado de un rostro conocido?

La imagen, tras el vidrio de equívoco  
reflejo,  
surge o se apaga como daguerreotipo  
viejo.

Suena en la calle sólo el ruido de tu  
paso;  
se extinguen lentamente los ecos del  
ocaso.

¡Oh angustia! Pesa y duele el corazón.  
¿Es ella?  
No puede ser... Camina... En el azul la  
estrella.

---

## IX EL POETA

(En el libro *Epifanías*, de Martínez Sierra.)

Maldiciendo su destino,  
como Glauco, el dios marino,  
mira, turbia la pupila  
de llanto, el mar que le debe su blanca  
virgen Scyla.

Él sabe que un Dios más fuerte  
con la substancia inmortal está jugando a la  
muerte,  
cual niño bárbaro. Él piensa  
que ha de caer como rama que sobre las  
aguas flota,  
antes de perderse, gota  
de mar, en la mar inmensa.

[Pg 38]

En sueños oyó el acento de una palabra  
divina;  
en sueños se le ha mostrado la cruda ley  
diamantina  
sin odio ni amor, y el frío  
soplo del olvido sabe sobre un arrenal de  
hastío.

Bajo las palmeras del oásis, el agua buena  
miró brotar de la arena;  
y se abrevó entre las dulces gacelas y entre  
los fieros  
animales carniceros...

Y supo cuánto es la vida hecha de sed y  
dolor;  
y fué compasivo para el ciervo y el cazador,  
para el ladrón y el robado,  
para el pájaro azorado,  
para el sanguinario azor.

Con el Eclesiastes dijo: "Vanidad de  
vanidades,  
todo es negra vanidad";  
y oyó otra voz que clamaba, alma de sus  
soledades:  
"Sólo eres tú, luz que fulges en el corazón,  
verdad."

Y viendo cómo lucían  
miles de blancas estrellas,  
pensaba que todas ellas  
en su corazón ardían.  
¡Noche de amor!...

[Pg 39]

Y otra noche sintió la mala  
tristeza

que enturbia la pura llama,  
y un corazón que bosteza,  
y un histrión que declama.

Y dijo: "Las galerías  
del alma que espera están  
desiertas, mudas, vacías;  
las blancas sombras se van."

Y el demonio de los sueños abrió el jardín  
encantado  
del ayer. ¡Cuán bello era!  
¡Qué hermosamente el pasado  
fingía la primavera,

cuando del árbol de otoño estaba el fruto  
colgado,  
mísero fruto podrido,  
que en el hueco acibarado  
guarda el gusano escondido!

¡Alma, que en vano quisiste ser más joven  
cada día,  
arranca tu flor, la humilde flor de la  
melancolía!

---

¡Verdes jardinillos,  
claras plazoletas,  
fuente verdinosa  
donde el agua sueña,  
donde el agua muda  
resbala en la piedra!...

Las hojas de un verde  
mustio, casi negras,  
de la acacia, el viento  
de Septiembre besa,  
y se lleva algunas  
amarillas, secas,  
jugando, entre el polvo  
blanco de la sierra.

Linda doncellita  
que el cántaro llenas  
de agua transparente,  
tú, al verme, no llevas  
a los negros bucles  
de tu cabellera,  
distráidamente,  
la mano morena,  
ni, luego, en el limpio  
cristal te contemplas...

Tú miras al aire  
de la tarde bella,  
mientras de agua clara  
el cántaro llenas.

---



Daba el reloj las doce..., y eran  
doce  
golpes de azada en tierra...

... ¡Mi hora!...—grité. El silencio  
me respondió:—No temas;  
tú no verás caer la última gota  
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía  
sobre la orilla vieja,  
y encontrarás una mañana pura  
amarrada tu barca a otra ribera.

---

En la desnuda tierra del camino,  
la hora florida brota,  
espino solitario,  
del valle humilde en la revuelta  
umbrosa.

El salmo verdadero  
de tenue voz hoy torna  
al corazón y al labio,  
la palabra quebrada y temblorosa.

Mis viejos mares duermen; se  
apagaron  
sus espumas sonoras  
sobre la playa estéril. La tormenta  
camina lejos en la nube torva.

Vuelve la paz al cielo;  
la brisa tutelar esparce aromas  
otra vez sobre el campo, y aparece  
en la bendita soledad tu sombra.

---



¡Tenue rumor de túnicas que  
pasan  
sobre la infértil tierra!...  
¡Y lágrimas sonoras  
de las campanas viejas!

Las ascuas mortecinas  
del horizonte humean...  
Blancos fantasmas lares  
van encendiendo estrellas.

—Abre el balcón. La hora  
de una ilusión se acerca...  
La tarde se ha dormido  
y las campanas sueñan.

---

Algunos lienzos del recuerdo tienen  
luz de jardín y soledad de campo;  
la placidez del sueño  
en el paisaje familiar soñado.

Otros guardan las fiestas  
de días aún lejanos;  
figuritas sutiles  
que pone un titerero en su retablo...  
. . . . .

Ante el balcón florido  
está la cita de un amor amargo.

Brilla la tarde en el resol bermejo...  
La hiedra efunde de los muros  
blancos...

A la revuelta de una calle en sombra,  
un fantasma irrisorio besa un nardo.

---

Las ascuas de un crepúsculo morado  
detrás el negro cipresal humean...  
En la glorieta en sombra está la fuente  
con su alado y desnudo Amor de  
piedra,  
que sueña mudo. En la marmórea taza  
reposa el agua muerta.

---



Leyendo un claro día  
mis bien amados versos,  
he visto en el profundo  
espejo de mis sueños

que una verdad divina  
temblando está de miedo,  
y es una flor que quiere  
echar su aroma al viento.

El alma del poeta  
se orienta hacia el misterio.  
Sólo el poeta puede  
mirar lo que está lejos,  
dentro del alma en turbio  
y mago sol envuelto.

En esas galerías,  
sin fondo del recuerdo,  
donde las pobres gentes  
colgaron cual trofeo

el traje de una fiesta  
apolillado y viejo,  
allí el poeta sabe  
el laborar eterno  
mirar de las doradas  
abejas de los sueños.

Poetas, con el alma  
atenta al hondo cielo,  
en la crüel batalla  
o en el tranquilo huerto,

la nueva miel labramos  
de los dolores viejos,  
la veste blanca y pura  
pacientemente hacemos,  
y bajo el Sol bruñimos  
el fuerte arnés de hierro.

El alma que no sueña,  
el enemigo espejo,  
proyecta nuestra imagen  
con un perfil grotesco.

Sentimos una ola  
de sangre en nuestro pecho  
que pasa..., y sonreímos,  
y a laborar volvemos.

---

Desgarrada la nube; el arco iris  
brillando ya en el cielo;  
y en un fanal de lluvia  
y sol el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia  
los mágicos cristales de mi sueño?  
Mi corazón latía  
atónito y disperso.

... ¡El limonar florido,  
el cipresal del huerto,  
el prado verde, el Sol, el agua, el  
iris!...  
¡El agua en tus cabellos!...

Y todo en la memoria se rompía,  
tal una pompa de jabón al viento.

---

Y era el demonio de mi sueño, el  
ángel  
más hermoso. Brillaban  
como aceros los ojos victoriosos,  
y las sangrientas llamas  
de su antorcha alumbraron  
la honda cripta del alma.

—¿Vendrás conmigo?—No, jamás;  
las tumbas  
y los muertos me espantan.—  
Pero la férrea mano  
mi diestra atenazaba.

—Vendrás conmigo...—Y avancé en  
mi sueño,  
cegado por la roja luminaria.  
Y en la cripta sentí sonar cadenas  
y rebullir de fieras enjauladas.

---

Desde el umbral de un sueño me  
llamaron...  
Era la buena voz, la voz querida.

—Dime: ¿vendrás conmigo a ver el  
alma?...  
Llegó a mi corazón una caricia.

—Contigo siempre... Y avancé en mi  
sueño  
por una larga, escueta galería,  
sintiendo el roce de la veste pura  
y el palpar süave de la mano amiga.

---



Una clara noche  
de fiesta y de luna,  
noche de mis sueños,  
noche de alegría

—era luz mi alma,  
que hoy es bruma toda,  
no eran mis cabellos  
negros todavía,—

el hada más joven  
me llevó en sus brazos  
a la alegre fiesta  
que en la plaza ardía.

So el chisporroteo  
de las luminarias,  
Amor sus madejas  
de danzas tejía.

Y en aquella noche  
de fiesta y de luna,  
noche de mis sueños,  
noche de alegría,

el hada más joven  
besaba mi frente...,  
con su linda mano  
su adiós me decía...

Todos los rosales  
daban sus aromas,  
todos los amores  
Amor entreabría.

---

Si yo fuera un poeta  
galante, cantaría  
a vuestros ojos un cantar tan puro  
como en el mármol blanco el agua  
limpia.

Y en una estrofa de agua  
todo el cantar sería:

“Ya sé que no responden a mis ojos,  
que ven y no preguntan cuando miran,  
los vuestros claros; vuestros ojos  
tienen  
la buena luz tranquila,  
la buena luz del mundo en flor, que he  
visto  
desde los brazos de mi madre un día.”

---

Llamó a mi corazón un claro día,  
con un perfume de jazmín, el viento.

—A cambio de este aroma,  
todo el aroma de tus rosas quiero.  
—No tengo rosas; flores  
en mi jardín no hay ya: todas han  
muerto.

—Me llevaré los llantos de las  
fuentes,  
las hojas amarillas y los mustios  
pétalos.  
Y el viento huyó... Mi corazón  
sangraba...  
Alma, ¿qué has hecho de tu pobre  
huerto?

---

Hoy buscarás en vano  
a tu dolor consuelo.  
Lleváronse tus hadas  
el lino de tus sueños.

Está la fuente muda,  
y está marchito el huerto.  
Hoy sólo quedan lágrimas  
para llorar. No hay que llorar,  
¡silencio!

---

Y nada importa ya que el vino de oro  
rebose de tu copa cristalina,  
o el agrio zumo enturbie el puro vaso...

Tú sabes las secretas galerías  
del alma, los caminos de los sueños  
y la tarde tranquila  
donde van a morir... Allí te aguardan

las hadas silenciosas de la vida,  
y hacia un jardín de eterna primavera  
te llevarán un día.

---

¡Tocados de otros días,  
mustios encajes y marchitas sedas;  
salterios arrumbados,  
rincones de las salas polvorientas;

daguerreotipos turbios,  
cartas que amarillean;  
libracos no leídos  
que guardan grises florecitas secas:

romanticismos muertos,  
cursilerías viejas,  
cosas de ayer que sois mi alma, y  
cantos  
y cuentos de la abuela!...

---

La casa tan querida  
donde habitaba ella,  
sobre un montón de escombros  
arruinada  
o derruída, enseña  
el negro y carcomido  
maltrabado esqueleto de madera.

La Luna está vertiendo  
su clara luz en sueños, que platea  
en las ventanas. Mal vestido y triste,  
voy caminando por la calle vieja.

---

Ante el pálido lienzo de la tarde,  
la iglesia con sus torres afiladas  
y el ancho campanario, en cuyos  
huecos  
voltean suavemente las campanas,  
alta y sombría, surge.

La estrella es una lágrima  
en el azul celeste.  
Bajo la estrella clara,  
flota, vellón disperso,  
una nube quimérica de plata.

---



Tarde tranquila, casi  
con placidez de alma,  
para ser joven, para haberlo sido  
cuando Dios quiso, para  
tener algunas alegrías... lejos,  
y poder dulcemente recordarlas.

---

Yo, como Anacreonte,  
quiero cantar, reír y echar al viento  
las sabias amarguras  
y los graves consejos;

y quiero, sobre todo,  
emborracharme;  
ya lo sabéis... ¡Grotesco!  
Pura fe en el morir, pobre alegría  
y macabro danzar antes de tiempo.

---

¡Oh tarde luminosa!  
El aire está encantado.  
La blanca cigüeña  
dormita volando,  
y las golondrinas se cruzan, tendidas  
las alas agudas al viento dorado,  
y en la tarde risueña se alejan  
volando, soñando...

Y hay una que torna como la saeta,  
las alas agudas tendidas al aire  
sombrio,  
buscando su negro rincón del tejado.

La blanca cigüeña,  
como un garabato,  
tranquila y disforme, ¡tan  
disparatada!,  
sobre el campanario.

---

Es una tarde cenicienta y mustia,  
destartalada, como el alma mía;  
y es esta vieja angustia  
que habita mi usual hipocondría.

La causa de esta angustia no consigo  
ni vagamente comprender siquiera;  
pero recuerdo y, recordando, digo:  
—Sí; yo era niño, y tú mi compañera.

---

Y no es verdad, dolor, yo te  
conozco;  
tú eres nostalgia de la vida buena  
y soledad de corazón sombrío,  
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado, que no tiene  
huella ni olfato y yerra  
por los caminos, sin camino; como  
el niño que la noche de una fiesta

se pierde entre el gentío  
y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena;

así voy yo, borracho melancólico,  
guitarrista lunático, poeta,  
y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la  
niebla.

---

¿Y ha de morir contigo el mundo  
mago  
donde guarda el recuerdo  
los hálitos más puros de la vida;  
la blanca sombra del amor primero,

la voz que fué a tu corazón, la  
mano  
que tú querías retener en sueños,  
y todos los amores  
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo  
tuyo,  
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?  
¿Los yunques y crisoles de tu alma  
trabajan para el polvo y para el  
viento?

---

Desnuda está la tierra,  
y el alma aúlla al horizonte pálido  
como loba famélica. ¿Qué buscas,  
poeta, en el ocaso?

¡Amargo caminar, porque el camino  
pesa en el corazón! ¡El viento helado,  
y la noche que llega, y la amargura  
de la distancia!... En el camino blanco

algunos yertos árboles negrean;  
en los montes lejanos  
hay oro y sangre... El Sol murió... ¿Qué  
buscas,  
poeta, en el ocaso?

---

La tarde está muriendo,  
como un hogar humilde que se  
apaga.

Allá, sobre los montes,  
quedan algunas brasas.

Y ese árbol roto en el camino  
blanco  
hace llorar de lástima.

¡Dos ramas en el tronco herido, y  
una  
hoja marchita y negra en cada rama!

¿Lloras?... Entre los álamos de oro,  
lejos, la sombra del amor te aguarda.

---



El hada más hermosa ha sonreído  
al ver la lumbre de una estrella  
pálida  
que en hilo suave, blanco y  
silencioso  
se enrosca al huso de su rubia  
hermana.

Y vuelve a sonreír, porque en su  
rueca  
el hilo de los campos se enmaraña.  
Tras la tenue cortina de la alcoba  
está el jardín envuelto en luz dorada.

La cuna casi en sombra. El niño  
duerme.  
Dos hadas laboriosas lo acompañan,  
hilando de los sueños los sutiles  
copos en ruelas de marfil y plata.

---

Galerías del alma... ¡El alma niña!  
Su clara luz risueña;  
y la pequeña historia  
y la alegría de la vida nueva...

¡Ah, volver a nacer, y andar  
camino,  
ya recobrada la perdida senda!

Y volver a sentir en nuestra mano  
aquel latido de la mano buena  
de nuestra madre... Y caminar en  
sueños,  
por amor de la mano que nos lleva.

---

Tal vez la mano, en sueños,  
del sembrador de estrellas,  
hizo sonar la música olvidada

como una nota de la lira inmensa,  
y la ola humilde a nuestros labios  
vino  
de unas pocas palabras verdaderas.

---

Y podrás conocerte recordando  
del pasado soñar los turbios lienzos,  
en este día triste en que caminas  
con los ojos abiertos.

De toda la memoria, sólo vale  
el don preclaro de evocar los sueños.

---

CANCIONES   
HUMORADAS

---

Abril florecía  
frente a mi ventana.  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
de un balcón florido,  
vi las dos hermanas.  
La menor cosía,  
la mayor hilaba...  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
la más pequeñita,  
risueña y rosada,  
su aguja en el aire,  
miró a mi ventana.  
La mayor seguía,  
silenciosa y pálida,  
el huso en su rueca,  
que el lino enroscaba.  
Abril florecía  
frente a mi ventana.

[Pg 110]

Una clara tarde  
la mayor lloraba,  
entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
y ante el blanco lino  
que en su rueca hilaba.  
—¿Qué tienes?—le dije.—  
Silenciosa y pálida,  
señaló el vestido  
que empezó la hermana:  
en la negra túnica  
la aguja brillaba;  
sobre el blanco velo,  
el dedal de plata.  
Señaló a la tarde  
de Abril que soñaba,  
mientras que se oía  
tañer las campanas.

[Pg 111]

Y en la clara tarde  
me enseñó sus lágrimas...  
Abril florecía  
frente a mi ventana.

Fué otro Abril alegre  
y otra tarde plácida.  
El balcón florido  
solitario estaba...  
Ni la pequeñita,  
risueña y rosada,  
ni la hermana triste,  
silenciosa y pálida,  
ni la negra túnica,  
ni la toca blanca...  
Tan sólo en el huso  
el lino giraba  
por mano invisible;  
y en la obscura sala  
la luna del limpio  
espejo brillaba...

[Pg 112]

Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
del balcón florido,  
me miré en la clara  
luna del espejo  
que lejos soñaba...

Abril florecía  
frente a mi ventana.



DE LA VIDA  
(*COPLAS ELEGÍACAS*)

¡Ay del que llega sediento  
a ver el agua correr  
y dice: La sed que siento  
no me la calma el beber!

¡Ay de quien bebe y, saciada  
la sed, desprecia la vida:  
moneda al tahir prestada  
que sea al azar rendida!

¡Del iluso que suspira  
bajo el orden soberano,  
y del que sueña la lira  
pitagórica en su mano!

[Pg 114]

¡Ay del noble peregrino  
que se para a meditar,  
después de largo camino,  
en el horror de llegar!

¡Ay de la melancolía  
que llorando se consuela,  
y de la melomanía  
de un corazón de zarzuela!

¡Ay de nuestro ruiseñor,  
si en una noche serena  
se cura del mal de amor  
que llora y canta sin pena!

¡De los jardines secretos,  
de los pensiles soñados,  
y de los sueños poblados  
de propósitos discretos!

¡Ay del galán sin fortuna  
que ronda a la Luna bella;  
de cuantos caen de la Luna,  
de cuantos se marchan a ella!

[Pg 115]

¡De quien el fruto prendido  
en la rama no alcanzó;  
de quien el fruto ha mordido,  
y el gusto amargo probó!

¡Y de nuestro amor primero,  
y de su fe mal pagada,  
y, también, del verdadero  
amante de nuestra amada!

---



## LA NORIA

La tarde caía  
triste y polvorienta.

El agua cantaba  
su copla plebeya  
en los cangilones  
de la noria lenta.

Soñaba la mula,  
¡pobre mula vieja!,  
al compás de sombra  
que en el agua suena.

La tarde caía  
triste y polvorienta.

---

## II

Yo no sé qué noble,  
divino poeta,  
unió a la amargura  
de la eterna rueda

la dulce armonía  
del agua que sueña,  
y vendó tus ojos,  
¡pobre mula vieja!...

Mas sé que fué un noble,  
divino poeta,  
corazón maduro  
de sombra y de ciencia.

---

La aurora asomaba  
lejana y siniestra.

El lienzo de Oriente  
sangraba tragedias  
pintarrajeadas  
con nubes grotescas.

. . . . .

En la vieja plaza  
de una vieja aldea,  
erguía su horrible  
pavura esquelética  
el tosco patíbulo  
de fresca madera...

La aurora asomaba  
lejana y siniestra.



## LAS MOSCAS

Vosotras las familiares,  
inevitables golosas,  
vosotras, moscas vulgares,  
me evocáis todas las cosas.

¡Oh viejas moscas voraces  
como abejas en Abril,  
viejas moscas pertinaces  
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío  
en el salón familiar,  
las claras tardes de estío  
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela  
raudas moscas divertidas,  
perseguidas  
por amor de lo que vuela,

que todo es volar... sonoras  
rebotando en los cristales,  
en los días otoñales...  
Moscas de todas las horas,

de infancia y adolescencia,  
de mi juventud dorada;  
de esta segunda inocencia,  
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares,  
que de puro familiares  
no tendréis digno cantor,  
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,  
sobre el librote cerrado,  
sobre la carta de amor,  
sobre los párpados yertos  
de los muertos...

Inevitables golosas,  
que ni labráis como abejas,  
ni brilláis cual mariposas;  
pequeñitas, revoltosas,  
vosotras, amigas viejas,  
me evocáis todas las cosas.

---

## ELEGÍA DE UN MADRIGAL

Recuerdo que una tarde de soledad y  
 hastío,  
 ¡oh tarde como tantas!, el alma mía era,  
 bajo el azul monótono, un ancho y terso  
 río  
 que ni tenía un pobre juncal en su  
 ribera.

¡Oh, el mundo sin encanto, sentimental  
 inopia  
 que borra el misterioso azogue del  
 cristal!  
 ¡Oh, el alma sin amores, que el Universo  
 copia  
 con un irremediable bostezo universal!

\* \* \*

Quiso el poeta recordar, a solas,  
 las ondas bien amadas, la luz de los  
 cabellos,  
 que él llamaba en sus rimas rubias olas.  
 Leyó... La letra mata: no se acordaba de  
 ellos...

Y un día—como tantos,—al aspirar un  
 día  
 aromas de una rosa que en el rosal se  
 abría,  
 brotó como una llama la luz de los  
 cabellos,  
 que él en sus madrigales llamaba rubias  
 olas;  
 brotó, porque un aroma igual tuvieron  
 ellos...  
 Y se alejó en silencio para llorar a solas.

---

Como atento no más a mi quimera,  
no reparaba en torno mío, un día  
me sorprendió la fértil primavera,  
que en todo el ancho campo sonreía.

Brotaban verdes hojas  
de las hinchadas yemas del ramaje,  
y flores amarillas, blancas, rojas,  
bariolaban la mancha del paisaje.

Y era una lluvia de saetas de oro  
el sol sobre las frondas juveniles;  
del amplio río en el caudal sonoro  
se miraban los álamos gentiles.

—Tras de tanto camino, es la  
primera  
vez que miro brotar la primavera,  
dije; y después, declamatoriamente:

—¡Cuán tarde ya para la dicha  
mía!—  
Y luego, al caminar, como quien  
siente  
alas de otra ilusión:  
Y todavía  
¡yo alcanzaré mi juventud un día!

---

## JARDÍN

Lejos de tu jardín quema la tarde  
inciensos de oro en purpurinas  
llamas,  
tras el bosque de cobre y de ceniza.  
En tu jardín hay dalias.  
¡Malhaya tu jardín!... Hoy me parece  
la obra de un peluquero,  
con esa pobre palmerilla enana,  
y ese cuadro de mirtos recortados...,  
y el naranjito en su tonel... El agua  
de la fuente de piedra  
no cesa de reír sobre la concha  
blanca.

---

A UN NARANJO Y A UN LIMONERO  
VISTOS EN UNA TIENDA  
DE PLANTAS Y FLORES

Naranja en maceta, ¡qué triste es tu  
suerte!  
Medrosas tiritan tus hojas menguadas.  
Naranja en la corte, ¡qué pena da  
verte  
con tus naranjitas secas y arrugadas!

Pobre limonero de fruto amarillo  
cual pomo pulido de pálida cera,  
¡qué pena mirarte, mísero arbolillo  
criado en el verde tonel de madera!

De los claros bosques de la  
Andalucía,  
¿quién os trajo a esta castellana tierra,  
que barren los vientos de la adusta  
sierra,  
hijos de los campos de la tierra mía?

¡Gloria de los huertos, árbol  
limonero,  
que enciendes los frutos de pálido oro,  
y alumbras del negro cipresal austero  
las quietas plegarias erguidas en coro;

y fresco naranjo del patio querido,  
del campo risueño y el huerto soñado,  
siempre en mi recuerdo maduro o  
florido,  
de fronda y aromas y frutos cargado!

---

Sonaba el reloj la una  
dentro de mi cuarto. Era  
triste la noche. La Luna,  
reluciente calavera,

ya del cenit declinando,  
iba del ciprés del huerto  
fríamente iluminando  
el alto ramaje yerto.

Por la entreabierta ventana,  
llegaban a mis oídos  
metálicos alaridos  
de una música lejana.

Una música tristonada,  
una mazurca olvidada,  
entre inocente y burlona,  
mal tañida y mal soplada.

Y yo sentí el estupor  
del alma, cuando bosteza  
el corazón, la cabeza,  
y... morir es lo mejor.

---



La primavera besaba  
suavemente la arboleda,  
y el verde nuevo brotaba  
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando  
sobre el campo juvenil...  
Yo vi en las hojas temblando  
las frescas lluvias de Abril.

Bajo ese almendro florido,  
todo cargado de flor  
—recordé,—yo he maldecido  
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,  
me he parado a meditar...  
¡Juventud nunca vivida,  
quién te volviera a soñar!

## II

Húmedo está, bajo el laurel, el  
banco  
de verdinosa piedra;  
lavó la lluvia, sobre el muro blanco,  
las empolvadas hojas de la hiedra.

Del viento del otoño el tibio aliento  
los céspedes undula, y la alameda  
conversa con el viento...  
¡El viento de la tarde en la arboleda!

Mientras el Sol, en el ocaso,  
esplende,  
que los racimos de la vid orea,  
y el buen burgués, en su balcón,  
enciende  
la estoica pipa en que el tabaco  
humea,

voy recordando versos juveniles...  
¿Qué fué de aquel mi corazón  
sonoro?  
¿Será cierto que os vais, sombras  
gentiles,  
huyendo entre los árboles de oro?

DE LA VIDA  
(*COPLAS MUNDANAS*)

Poeta ayer, hoy triste y pobre  
filósofo trasnochado,  
tengo en monedas de cobre  
el oro de ayer cambiado.

Sin placer y sin fortuna,  
pasó como una quimera  
mi juventud, la primera...,  
la sola, no hay más que una:  
la de dentro es la de fuera.

Pasó como un torbellino,  
bohemia y aborascada,  
harta de coplas y vino,  
mi juventud bienamada.

Y hoy miro a las galerías  
del recuerdo, para hacer  
aleluyas de elegías  
desconsoladas de ayer.

¡Adiós, lágrimas cantoras,  
lágrimas que alegremente  
brotabais, como en la fuente  
las limpias aguas sonoras!

¡Buenas lágrimas vertidas  
por un amor juvenil,  
cual frescas lluvias caídas  
sobre los campos de Abril!

“No canta ya el ruiseñor  
de cierta noche serena;  
sanamos del mal de amor,  
que sabe llorar sin pena.”

Poeta ayer, hoy triste y pobre  
filósofo trasnochado,  
tengo en monedas de cobre  
el oro de ayer cambiado.

---

Es mediodía. Un parque.  
Invierno. Blancas sendas.  
Simétricos montículos  
y ramas esqueléticas.

Bajo el invernadero,  
naranjos en maceta,  
y en su tonel, pintado  
de verde, la palmera.

Un viejecillo dice  
para su capa vieja:  
“¡El sol, esta hermosura  
de sol!...” Los niños juegan.

El agua de la fuente  
resbala, corre y sueña,  
lamiendo, casi muda,  
la verdinosa piedra.

---

Te he visto, por el parque  
ceniciento  
que los poetas aman  
para llorar, como una noble sombra  
vagar envuelto en tu levita larga.

El talante cortés, ha tantos años  
compuesto de una fiesta en la  
antesala,  
¡qué bien tus pobres huesos  
ceremoniosos guardan!

Yo te he visto aspirando distraído,  
con el aliento que la tierra exhala  
—hoy, tibia tarde en que las mustias  
hojas  
húmedo viento arranca,—  
del eucalipto verde

el frescor de las hojas perfumadas.  
Y te he visto llevar la seca mano  
a la perla que brilla en tu corbata.

---

# CAMPOS DE CASTILLA 1912

---

## PRÓLOGO

*En un tercer volumen, publiqué mi segundo libro, Campos de Castilla (1912). Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada—allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba,—orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano. Ya era, además, muy otra mi ideología. Somos víctimas—pensaba yo—de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipársenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero si, convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer, entonces? Tejer el hilo que nos dan, soñar nuestro sueño, vivir; sólo así podremos obrar el milagro de la generación. Un hombre atento a sí mismo y procurando auscultarse, ahoga la única voz que podría escuchar: la suya; pero le aturden los ruidos extraños. ¿Seremos, pues, meros espectadores del mundo? Pero nuestros ojos están cargados de razón, y la razón analiza y disuelve. Pronto veremos el teatro en ruinas, y, al cabo, nuestra sola sombra proyectada en la escena. Y pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde La tierra de Alvargonzález. Muy lejos estaba yo de pretender resucitar el género en su sentido tradicional. La confección de nuevos romances viejos—caballescros o moriscos—no fué nunca de mi agrado, y toda simulación de arcaísmo me parece ridícula. Ciertamente que yo aprendí a leer en el Romancero general que compiló mi buen tío D. Agustín Durán; pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran a lo elemental humano, al campo de Castilla y al Libro Primero de Moisés, llamado Génesis.*

*Muchas composiciones encontraréis ajenas a estos propósitos que os declaro. A una preocupación patriótica responden muchas de ellas; otras, al simple amor de la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del Arte. Por último, algunas rimas revelan las muchas horas de mi vida gastadas—alguien dirá: perdidas—en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo.*

---

Mediaba el mes de Julio. Era un hermoso  
 día.  
 Yo, solo, por las quiebras del pedregal  
 subía,  
 buscando los recodos de sombra,  
 lentamente.  
 A trechos me paraba para enjugar mi  
 frente  
 y dar algún respiro al pecho jadeante;  
 o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia  
 adelante,  
 y hacia la mano diestra vencido y apoyado  
 en un bastón, a guisa de pastoril cayado,  
 trepaba por los cerros que habitan las  
 rapaces  
 aves de altura, hollando las hierbas  
 montaraces  
 de fuerte olor—romero, tomillo, salvia,  
 espliego.—  
 Sobre los agrios campos caía un sol de  
 fuego.

Un buitre de anchas alas, con  
 majestuoso vuelo,  
 cruzaba solitario el puro azul del cielo.

Yo divisaba, lejos, un monte alto y  
 agudo,  
 y una redonda loma cual recamado escudo,  
 y cárdenos alcores sobre la parda tierra  
 —harapos esparcidos de un viejo arnés de  
 guerra;—  
 las serrezuelas calvas por donde tuerce el  
 Duero  
 para formar la corva ballesta de un  
 arquero  
 en torno a Soria.—Soria es una barbacana  
 hacia Aragón que tiene la torre castellana.  
 —  
 Veía el horizonte cerrado por colinas  
 oscuras, coronadas de robles y de  
 encinas;  
 desnudos peñascales; algún humilde prado  
 donde el merino paca y el toro arrodillado  
 sobre la hierba rumia; las márgenes del río  
 lucir sus verdes álamos al claro sol de  
 estío;  
 y, silenciosamente, lejanos pasajeros,  
 ¡tan diminutos!—carros, jinetes y arrieros,  
 —  
 cruzar el largo puente, y bajo las arcadas  
 de piedra ensombrecerse las aguas  
 plateadas  
 del Duero.

El Duero cruza el corazón de  
 roble  
 de Iberia y de Castilla.  
 ¡Oh tierra triste y noble,  
 la de los altos llanos y yermos y roquedas,  
 de campos sin arados, regatos ni  
 arboledas;  
 decrepitas ciudades, caminos sin mesones,  
 y atónitos palurdos sin danzas ni  
 canciones,  
 que aún van, abandonando el mortecino  
 hogar,  
 como tus largos ríos, Castilla, hacia la  
 mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,  
 envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto

ignora.  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre  
derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la  
espada?  
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o  
gira;  
cambian la mar y el monte y el ojo que los  
mira.  
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma  
yerra  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la  
guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en  
capitanes,  
madrastra es hoy apenas de humildes  
ganapanes.  
Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de  
Valencia;  
o que, tras la aventura que acreditó sus  
bríos,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte; la madre de soldados,  
guerreros y adalides que han de tornar  
cargados  
de plata y oro a España en regios  
galeones,  
para la presa cuervos, para la lid leones.  
Filósofos nutridos de sopa de convento  
contemplan impasibles el amplio  
firmamento;  
y si les llega en sueños, como un rumor  
distante,  
clamor de mercaderes de muelles de  
Levante,  
no acudirán siquiera a preguntar: “¿Qué  
pasa?”  
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su  
casa.

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus harapos, desprecia cuanto  
ignora.

El Sol va declinando. De la ciudad lejana  
me llega un armonioso tañido de campana.  
—Ya irán a su rosario las enlutadas viejas.

—  
De entre las peñas salen dos lindas  
comadreja;  
me miran, y se alejan huyendo, y aparecen  
de nuevo ¡tan curiosas!... Los campos se  
obscurcen.  
Hacia el camino blanco, está el mesón  
abierto  
al campo ensombrecido y al pedregal  
desierto.

El hombre de estos campos, que incendia  
 los pinares  
 y su despojo aguarda como botín de guerra,  
 antaño hubo raído los negros encinares,  
 talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus  
 lares;  
 la tempestad llevarse los limos de la tierra  
 por los sagrados ríos hacia los anchos  
 mares;  
 y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos  
 caminantes,  
 pastores que conducen sus hordas de  
 merinos  
 a Extremadura fértil, rebaños trashumantes  
 que mancha el polvo y dora el sol de los  
 caminos.

Pequeño, ágil, sufrido; los ojos de hombre  
 astuto,  
 hundidos, recelosos, movibles; y trazadas  
 cual arco de ballesta, en el semblante enjuto  
 de pómulos salientes, las cejas muy  
 pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la  
 aldea,  
 capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
 que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
 esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de  
 tristeza,  
 guarda su presa y llora la que el vecino  
 alcanza;  
 ni pára su infortunio, ni goza su riqueza;  
 le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario  
 y fiero;  
 al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,  
 veréis agigantarse la forma de un arquero,  
 la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de  
 asceta  
 —no fué por estos campos el bíblico jardín:—  
 son tierras para el águila, un trozo de  
 planeta  
 por donde cruza errante la sombra de Caín.

---



Es el hospicio, el viejo hospicio  
provinciano,  
el caserón ruinoso de ennegrecidas tejas  
en donde los vencejos anidan en verano,  
y graznan en las noches de invierno las  
cornejas.

Con su frontón al Norte, entre los dos  
torreones  
de antigua fortaleza, el sórdido edificio  
de grieteados muros y sucios paredones  
es un rincón de sombra eterna. ¡El viejo  
hospicio!

Mientras el Sol de Enero su débil luz  
envía,  
su triste luz velada, sobre los campos  
yermos,  
a un ventanuco asoman, al declinar el día,  
algunos rostros pálidos, atónitos y  
enfermos,

a contemplar los montes azules de la  
sierra;  
o, de los cielos blancos, como sobre una  
fosa,  
caer la blanca nieve sobre la fría tierra,  
sobre la tierra fría la nieve silenciosa...

---

## AMANECER DE OTOÑO

Una larga carretera  
entre grises peñascales,  
y alguna humilde pradera  
donde pacen negros toros. Zarzas,  
malezas, jarales.

Está la tierra mojada  
por las gotas del rocío,  
y la alameda dorada,  
hacia la curva del río.  
Tras los montes de violeta  
quebrado el primer albor.  
A la espalda la escopeta,  
entre sus galgos agudos, caminando un  
cazador.

---

## NOCHE DE VERANO

Es una hermosa noche de verano.  
Tienen las altas casas  
abiertos los balcones  
del viejo pueblo a la anchurosa  
plaza.  
En el amplio rectángulo desierto,  
bancos de piedra, evónimos y  
acacias,  
simétricos dibujan  
sus negras sombras en la arena  
blanca.  
En el cenit, la Luna; y en la torre,  
la esfera del reloj iluminada.  
Yo en este viejo pueblo paseando  
solo como un fantasma.

---

Mirad: el arco de la vida traza  
el iris, sobre el campo que verdea.  
Buscad vuestros amores, doncellitas,  
donde brota la fuente de la piedra.  
En donde el agua ríe y sueña y pasa,  
allí el romance del amor se cuenta.  
¿No han de mirar un día, en vuestros  
brazos,  
atónitos, el Sol de primavera,  
ojos que vienen a la luz cerrados,  
y que, al partirse de la vida, ciegan?  
¿No beberán un día en vuestros senos  
los que mañana labrarán la tierra?  
¡Oh; celebrad este domingo claro,  
madrecitas en flor, vuestras entrañas  
nuevas!  
Gozad esta sonrisa de vuestra ruda  
madre.  
Ya sus hermosos nidos habitan las  
cigüeñas,  
y escriben en las torres sus blancos  
garabatos.  
Como esmeraldas lucen los musgos de  
las peñas.  
Entre los robles muerden  
los negros toros la menuda hierba,  
y el pastor que apacienta los merinos  
su pardo sayo en la montaña deja.

---

## CAMPOS DE SORIA

### I

Es la tierra de Soria árida y fría.  
Por las colinas y las sierras calvas,  
verdes pradillos, cerros cenicientos,  
la primavera pasa,  
dejando entre las hierbas olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.

La tierra no revive; el campo  
sueña.  
Al empezar Abril está nevada  
la espalda del Moncayo;  
el caminante lleva en su bufanda  
envueltos cuello y boca, y los  
pastores  
pasan cubiertos con sus luengas  
capas.

---

Las tierras labrantías,  
como retazos de estameñas pardas,  
el huertecillo, el abejar, los trozos  
de verde obscuro en que el merino  
pasta,  
entre plumizos peñascales, siembran  
el sueño alegre de infantil Arcadia.  
En los chopos lejanos del camino  
parecen humear las yertas ramas  
como un glauco vapor—las nuevas  
hojas,—  
y en las quiebras de valles y  
barrancas  
blanquean los zarzales florecidos  
y brotan las violas perfumadas.

---

Es el campo undulado, y los  
caminos,  
ya ocultan los viajeros que cabalgan  
en pardos borriquillos,  
ya al fondo de la tarde arrebolada  
elevan las plebeyas figurillas  
que el lienzo de oro del ocaso  
manchan.  
Mas si trepáis a un cerro y veis el  
campo  
desde los picos donde habita el  
águila,  
son tornasoles de carmín y acero,  
llanos plomizos, lomas plateadas,  
circuidos por montes de violeta,  
con las cumbres de nieve sonrosada.

---

¡Las figuras del campo sobre el  
cielo!  
Dos lentos bueyes aran  
en un alcor, cuando el otoño  
empieza,  
y entre las negras testas, dobladas  
bajo el pesado yugo,  
pende un cesto de juncos y retama,  
que es la cuna de un niño;  
y tras la yunta marcha  
un hombre que se inclina hacia la  
tierra,  
y una mujer que en las abiertas  
zanjas  
arroja la semilla.  
Bajo una nube de carmín y llama,  
en el oro fluído y verdinoso  
del Poniente las formas se  
agigantan.

---



La nieve. En el mesón al campo  
abierto  
se ve el hogar donde la leña humea,  
y la olla al hervir borbollonea.  
El cierzo corre por el campo yerto,  
alborotando en blancos torbellinos  
la nieve silenciosa.  
La nieve sobre el campo y los  
caminos  
cayendo está como sobre una fosa.  
Un viejo acurrucado tiembla y tose  
cerca del fuego; su mechón de lana  
la vieja hila, y una niña cose  
verde ribete a su estameña grana.  
Padres los viejos son de un arriero  
que caminó sobre la blanca tierra,  
y una noche perdió ruta y sendero,  
y se enterró en las nieves de la  
sierra.

En torno al fuego hay un lugar vacío,  
y en la frente del viejo de hosco  
ceño,

como un tachón sombrío  
—tal el golpe de un hacha sobre un  
leño.—

La vieja mira al campo, cual si oyera  
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.  
Desierta la vecina carretera,  
desierto el campo en torno de la  
casa.

La niña piensa que en los verdes  
prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados,  
cuando crecen las blancas  
margaritas.

---

¡Soria fría, *Soria pura*,  
*cabeza de Extremadura*,  
con su castillo guerrero  
arruinado, sobre el Duero;  
con sus murallas roídas  
y sus casas denegridas!

¡Muerta ciudad de señores  
soldados o cazadores;  
de portales con escudos  
de cien linajes hidalgos,  
y de famélicos galgos,  
de galgos flacos y agudos,  
que pululan  
por las sórdidas callejas,  
y a la media noche ululan,  
cuando graznan las cornejas!

¡Soria fría! La campana  
de la Audiencia da la una.  
Soria, ciudad castellana,  
¡tan bella! bajo la Luna.

---

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria; oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río;  
tardes de Soria, mística y guerrera;  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de  
Soria,  
donde parece que las rocas sueñan;  
conmigo vais!... ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!

---

He vuelto a ver los álamos  
dorados,  
álamos del camino, en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San  
Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria—barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra.—

Estos chopos del río, que  
acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua cuando el viento  
sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son  
fechas.  
¡Álamos del amor, que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua,  
que corre y pasa y sueña;  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

---

¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de  
Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrepita.  
¿Me habéis llegado al alma,  
o acaso estabais en el fondo de ella?  
¡Gentes del alto llano numantino,  
que a Dios guardáis como cristianas  
viejas;  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!

---

## A UN OLMO SECO

Al olmo seco, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de Abril y el sol de  
Mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario, en la colina  
que lame el Duero! Un musgo  
amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.  
No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.  
Ejército de hormigas en hilera  
van subiendo por él, y en sus  
entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del  
Duero,  
con su hacha el leñador, o el  
carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas, de alguna misera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje el torbellino  
y tronche el soplo de las sierras  
blancas;  
antes que el río hacia la mar te  
empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

---

# LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ

Al poeta Juan R. Jiménez.

---

I

Siendo mozo Alvargonzález,  
dueño de mediana hacienda,  
que en otras tierras se dice  
bienestar, y aquí opulencia,

en la feria de Berlanga  
prendóse de una doncella,  
y la tomó por mujer  
al año de conocerla.

Muy ricas las bodas fueron,  
y quien las vió las recuerda;  
sonadas las tornabodas  
que hizo Alvar en su aldea:

hubo gaitas, tamboriles,  
flauta, bandurria y vihuela,  
fuegos a la valenciana  
y danza a la aragonesa.

---



Feliz vivió Alvargonzález  
en el amor de su tierra.  
Nacióronle tres varones,  
que en el campo son riqueza,

y, ya crecidos, los puso,  
uno a cultivar la huerta,  
otro a cuidar los merinos,  
y dió el menor a la Iglesia.

---

Mucha sangre de Caín  
tiene la gente labriega,  
y en el hogar campesino  
armó la envidia pelea.

Casáronse los mayores;  
tuvo Alvargonzález nueras,  
que le trujeron cizaña  
antes que nietos le dieran.

La codicia de los campos  
ve tras la muerte la herencia;  
no goza de lo que tiene,  
por ansia de lo que espera.

El menor, que a los latines  
prefería las doncellas  
hermosas, y no gustaba  
de vestir por la cabeza,  
colgó la sotana un día  
y partió a lejanas tierras.

La madre lloró, y el padre  
dióle bendición y herencia.



Alvargonzález ya tiene  
la adusta frente arrugada;  
por la barba le platea  
el bozo azul de la cara.

Una mañana de otoño  
salió solo de su casa;  
no llevaba sus lebreles,  
agudos canes de caza.

Iba triste y pensativo  
por la alameda dorada;  
anduvo largo camino,  
y llegó a una fuente clara.

Echóse en la tierra; puso  
sobre una piedra la manta,  
y a la vera de la fuente  
durmió al arrullo del agua.

---



Y Alvargonzález veía,  
como Jacob, una escala  
que iba de la tierra al cielo,  
y oyó una voz que le hablaba.  
Mas las hadas hilanderas,  
entre las guedijas blancas  
y vellones de oro, han puesto  
un mechón de negra lana.

---

Tres niños están jugando  
a la puerta de su casa;  
entre los mayores brinca  
un cuervo de negras alas.  
La mujer vigila, cose,  
y a ratos sonríe y canta.  
—Hijos, ¿qué hacéis?—les  
pregunta.  
Ellos se miran y callan.  
—Subid al monte, hijos míos,  
y antes que la noche caiga,  
con un brazado de estepas  
hacedme una buena llama.

---

Sobre el lar de Alvargonzález  
está la leña apilada;  
el mayor quiere encenderla,  
pero no brota la llama.  
—Padre, la hoguera no prende;  
está la estepa mojada.

Su hermano viene a ayudarle,  
y arroja astillas y ramas  
sobre los troncos de roble;  
pero el rescoldo se apaga.

Acude el menor, y enciende  
bajo la negra campana  
de la cocina, una hoguera  
que alumbra toda la casa.

---

Alvargonzález levanta  
en brazos al más pequeño,  
y en sus rodillas lo sienta.  
—Tus manos hacen el fuego...  
Aunque el último naciste,  
tú eres en mi amor primero.

Los dos mayores se alejan  
por los rincones del sueño.

Entre los dos fugitivos  
reluce un hacha de hierro.

---





Sobre los campos desnudos,  
la Luna llena, manchada  
de un arrebol purpurino,  
enorme globo, asomaba.

Los hijos de Alvargonzález  
silenciosos caminaban,  
y han visto al padre dormido  
junto de la fuente clara.

---

Tiene el padre entre las cejas  
un ceño que le aborrasca  
el rostro, un tachón sombrío  
como la huella de un hacha.

Soñando está con sus hijos,  
que sus hijos lo apuñalan;  
y cuando despierta, mira  
que es cierto lo que soñaba.

---

A la vera de la fuente  
quedó Alvargonzález muerto.  
Tiene cuatro puñaladas  
entre el costado y el pecho,  
por donde la sangre brota,  
más un hachazo en el cuello.  
Cuenta la hazaña del campo  
el agua clara corriendo,  
mientras los dos asesinos  
huyen hacia los hayedos.  
Hasta la Laguna Negra,  
bajo las fuentes del Duero,  
llevan el muerto, dejando  
detrás un rastro sangriento;  
y en la laguna sin fondo,  
que guarda bien los secretos,  
con una piedra amarrada  
a los pies, tumba le dieron.

---

Se encontró junto a la fuente  
la manta de Alvargonzález,  
y camino del hayedo  
se vió un reguero de sangre.  
Nadie de la aldea ha osado  
a la laguna acercarse,  
y el sondarla inútil fuera,  
que es la laguna insondable.  
Un buhonero que cruzaba  
aquellas tierras errante,  
fué en Dauria acusado, preso,  
y muerto en garrote infame.

---

Pasados algunos meses,  
la madre murió de pena.  
Los que muerta la encontraron,  
dicen que las manos yertas  
sobre su rostro tenía,  
oculto el rostro con ellas.

---

Los hijos de Alvargonzález  
ya tienen majada y huerta,  
campos de trigo y centeno  
y prados de fina hierba;  
en el olmo viejo, hendido  
por el rayo, la colmena,  
dos yuntas para el arado,  
un mastín y cien ovejas.

---





Ya están las zarzas floridas,  
y los ciruelos blanquean;  
ya las abejas doradas  
liban para sus colmenas,  
y en los nidos, que coronan  
las torres de las iglesias,  
asoman los garabatos  
ganchudos de las cigüeñas.  
Ya los olmos del camino  
y chopos de las riberas  
de los arroyos que buscan  
al padre Duero, verdean.  
El cielo está azul; los montes  
sin nieve son de violeta.  
La tierra de Alvargonzález  
se colmará de riqueza;  
muerto está quien la ha labrado,  
mas no le cubre la tierra.

---

La hermosa tierra de España,  
adusta, fina y guerrera,  
Castilla de largos ríos,  
tiene un puñado de sierras  
entre Soria y Burgos como  
reductos de fortaleza,  
como yelmos crestonados,  
y Urbión es una cimera.

---

Los hijos de Alvargonzález,  
por una empinada senda,  
para tomar el camino  
de Salduero a Covaleda,  
cabalgan en pardas mulas,  
bajo el pinar de Vinuesa.  
Van en busca de ganado  
con que volver a su aldea,  
y por tierra de pinares  
larga jornada comienzan.  
Van Duero arriba, dejando  
atrás los arcos de piedra  
del puente y el caserío  
de la ociosa y opulenta  
villa de indianos. El río,  
al fondo del valle, suena,  
y de las cabalgaduras  
los cascotes baten las piedras.  
A la otra orilla del Duero  
canta una voz lastimera:  
“La tierra de Alvargonzález  
se colmará de riqueza,  
y el que la tierra ha labrado  
no duerme bajo la tierra.”

---

Llegados son a un paraje  
en donde el pinar se espesa,  
y el mayor, que abre la marcha,  
su parda mula espolea,  
diciendo:—Démonos prisa,  
porque son más de dos leguas  
de pinar, y hay que apurarlas  
antes que la noche venga.

Dos hijos del campo, hechos  
a quebradas y asperezas,  
porque recuerdan un día,  
la tarde en el monte tiemblan.  
Allá en lo espeso del bosque  
otra vez la copla suena:  
“La tierra de Alvargonzález  
se colmará de riqueza,  
y el que la tierra ha labrado  
no duerme bajo la tierra.”

---

Desde Salduero el camino  
 va al hilo de la ribera;  
 a ambas márgenes del río  
 el pinar crece y se eleva,  
 y las rocas se aborrascan,  
 al par que el valle se estrecha.  
 Los fuertes pinos del bosque,  
 con sus copas gigantescas  
 y sus desnudas raíces  
 amarradas a las piedras;  
 los de troncos plateados,  
 cuyas frondas azulean,  
 pinos jóvenes; los viejos,  
 cubiertos de blanca lepra,  
 musgos y líquenes canos,  
 que el grueso tronco rodean,  
 colman el valle y se pierden  
 rebasando ambas laderas.

Juan, el mayor, dice:—Hermano,  
 si Blas Antonio apacienta  
 cerca de Urbión su vacada,  
 largo camino nos queda.  
 —Cuanto hacia Urbión  
 alarguemos,  
 se puede acortar de vuelta  
 tomando por el atajo,  
 hacia la Laguna Negra,  
 y bajando por el puerto  
 de Santa Inés a Vinuesa.  
 —Mala tierra y peor camino.  
 Te juro que no quisiera  
 verlos otra vez. Cerremos  
 los tratos en Covalada,  
 hagamos noche, y, al alba,  
 volvámonos a la aldea  
 por este valle: que, a veces,  
 quien piensa atajar, rodea.

Cerca del río cabalgan  
 los hermanos, y contemplan  
 cómo el bosque centenario,  
 al par que avanzan, aumenta,  
 y los peñascos del monte  
 el horizonte les cierran.  
 El agua, que va saltando,  
 parece que canta o cuenta:  
 “La tierra de Alvargonzález  
 se colmará de riqueza,  
 y el que la tierra ha labrado  
 no duerme bajo la tierra.”



Aunque la codicia tiene  
redil que encierre la oveja,  
trojes que guardan el trigo,  
bolsas para la moneda,  
y garras, no tiene manos  
que sepan labrar la tierra.  
Así a un año de abundancia  
siguió un año de pobreza.

---

En los sembrados crecieron  
las amapolas sangrientas;  
pudrió el tizón las espigas  
de trigales y de avenas;  
hielos tardíos mataron  
en flor la fruta en la huerta,  
y una mala hechicería  
hizo enfermar las ovejas.

A los dos Alvargonzález  
maldijo Dios en sus tierras,  
y al año pobre siguieron  
luengos años de miseria.

---



Es una noche de invierno.  
Cae la nieve en remolinos.  
Los Alvargonzález velan  
un fuego casi extinguido.  
El pensamiento amarrado  
tienen a un recuerdo mismo,  
y en las ascuas mortecinas  
del hogar los ojos fijos.  
No tienen leña ni sueño.  
Larga es la noche, y el frío  
mucho. Un candilejo humea  
en el muro ennegrecido.  
El aire agita la llama,  
que pone un fulgor rojizo  
sobre entrambas pensativas  
testas de los asesinos.  
El mayor de Alvargonzález,  
lanzando un ronco suspiro,  
rompe el silencio, exclamando:

—Hermano, ¡qué mal hicimos!

El viento la puerta bate,  
hace temblar el postigo,  
y suena en la chimenea  
con hueco y largo bramido.  
Después el silencio vuelve,  
y a intervalos el pabilo  
del candil chisporrotea  
en el aire atarecido.  
El segundón dijo:—¡Hermano,  
demos lo viejo al olvido!



Es una noche de invierno.  
Azota el viento las ramas  
de los álamos. La nieve  
ha puesto la tierra blanca.  
Bajo la nevada, un hombre  
por el camino cabalga;  
va cubierto hasta los ojos,  
embozado en luenga capa.  
Entrado en la aldea, busca  
de Alvargonzález la casa,  
y ante su puerta llegado,  
sin echar pie a tierra, llama.

---

Los dos hermanos oyeron  
una aldabada a la puerta,  
y de una cabalgadura  
los cascos sobre las piedras.  
Ambos los ojos alzaron,  
lentos de espanto y sorpresa.

—¿Quién es? ¡Responda!—  
gritaron.  
—¡Miguel!—respondieron fuera.

Era la voz del viajero  
que partió a lejanas tierras.

---

Abierto el portón, entróse  
a caballo el caballero  
y echó pie a tierra. Venía  
todo de nieve cubierto.  
En brazos de sus hermanos  
lloró algún rato en silencio.  
Después, dió el caballo al uno,  
al otro capa y sombrero,  
y en la estancia campesina  
buscó el arrimo del fuego.

---

El menor de los hermanos,  
que, niño y aventurero,  
fué más allá de los mares  
y hoy torna indiano opulento,  
vestía con negro traje  
de peludo terciopelo,  
ajustado a la cintura  
por ancho cinto de cuero.  
Gruesa cadena formaba  
un bucle de oro en su pecho.  
Era un hombre alto y robusto,  
con ojos grandes y negros  
llenos de melancolía;  
la tez de color moreno,  
y sobre la frente comba  
enmarañados cabellos.  
El hijo que saca porte  
señor de padre labriego,  
y a quien fortuna le debe  
amor, poder y dinero.  
De los tres Alvargonzález  
era Miguel el más bello;  
porque al mayor afeaba  
el muy poblado entrecejo  
bajo la frente mezquina,  
y al segundo, los inquietos  
ojos, que mirar no saben  
de frente, torvos y fieros.

---

Los tres hermanos contemplan  
el triste hogar en silencio,  
y con la noche cerrada  
arrecia el frío y el viento.

—Hermanos, ¿no tenéis leña?

—  
dice Miguel.

—No tenemos—  
responde el mayor.

Un hombre  
milagrosamente ha abierto  
la gruesa puerta, cerrada  
con doble barra de hierro.  
El hombre que ha entrado tiene  
el rostro del padre muerto.  
Un halo de luz dorada  
orla sus blancos cabellos.  
Lleva un haz de leña al hombro  
y empuña un hacha de hierro.

---





De aquellos campos malditos,  
Miguel a sus dos hermanos  
compró una parte: que mucho  
caudal de América trajo,  
y aun en tierra mala, el oro  
lució mejor que enterrado,  
y más en mano de pobres  
que oculto en orza de barro.

Dióse a trabajar la tierra  
con fe y tesón el indiano,  
y a laborar los mayores  
sus pegujales tornaron.

Ya con macizas espigas,  
preñadas de rubios granos,  
a los campos de Miguel  
tornó el fecundo verano;  
y ya de aldea en aldea  
se cuenta como milagro  
que los asesinos tienen  
la maldición en sus campos.

Ya el pueblo canta una copla  
que narra el crimen pasado:  
"A la orilla de la fuente  
lo asesinaron.  
¡Qué mala muerte le dieron  
los hijos malos!  
En la laguna sin fondo  
al padre muerto arrojaron.  
No duerme bajo la tierra  
el que la tierra ha labrado."

---

Miguel, con sus dos lebreles  
y armado de su escopeta,  
hacia el azul de los montes,  
en una tarde serena,  
caminaba entre los verdes  
chopos de la carretera,  
y oyó una voz que cantaba:  
"No tiene tumba en la tierra.  
Entre los pinos del valle  
del Revinuesa,  
al padre muerto llevaron  
hasta la Laguna Negra."

---



La casa de Alvargonzález  
era una casona vieja  
con cuatro estrechas ventanas,  
separada de la aldea  
cien pasos, y entre dos olmos  
que, gigantes centinelas,  
sombra le dan en verano,  
y en el otoño, hojas secas.

Es casa de labradores,  
gente, aunque rica, plebeya,  
donde el hogar humeante,  
con sus escaños de piedra,  
se ve sin entrar, si tiene  
abierta al campo la puerta.

[Pg 264]

Al arrimo del rescoldo  
del hogar borbollonean  
dos pucherillos de barro  
que a dos familias sustentan.

A diestra mano la cuadra  
y el corral, a la siniestra  
huerto y abejar, y al fondo  
una gastada escalera  
que va a las habitaciones,  
partidas en dos viviendas.

Los Alvargonzález moran  
con sus mujeres en ellas.  
A ambas parejas, que hubieron,  
sin que lograrse pudieran,  
dos hijos, sobrado espacio  
les da la casa paterna.

En una estancia que tiene  
luz al huerto, hay una mesa  
con gruesa tabla de roble,  
dos sillones de vaqueta,  
colgado en el muro un negro  
ábaco de enormes cuentas,  
y unas espuelas mohosas  
sobre un arcón de madera.

[Pg 265]

Era una estancia olvidada,  
donde hoy Miguel se aposenta.  
Y era allí donde los padres  
veían en primavera  
el huerto en flor, y en el cielo  
de Mayo, azul, la cigüeña  
—cuando las rosas se abren  
y los zarzales blanquean,—  
que enseñaba a sus hijuelos  
a usar de las alas lentas.

Y en las noches del verano,  
cuando la calor desvela,  
desde la ventana, al dulce  
ruiseñor cantar oyeran.

Fué allí donde Alvargonzález,  
del orgullo de su huerta  
y del amor de los suyos,  
sacó sueños de grandeza.

Cuando en brazos de la madre  
vió la figura risueña  
del primer hijo, bruñida  
de rubio sol la cabeza,  
del niño que levantaba  
las codiciosas, pequeñas  
manos a las rojas guindas  
y a las moradas ciruelas,  
aquella tarde de otoño,

[Pg 266]

dorada, plácida y buena,  
él pensó que ser podría  
feliz el hombre en la Tierra.

Hoy canta el pueblo una copla  
que va de aldea en aldea:  
“¡Oh casa de Alvargonzález,  
qué malos días te esperan!  
¡Casa de los asesinos,  
que nadie llame a tu puerta!”

---

Es una tarde de otoño.  
En la alameda dorada  
no quedan ya ruiseñores;  
enmudeció la cigarra.

Las últimas golondrinas,  
que no emprendieron la marcha,  
morirán, y las cigüeñas,  
de sus nidos de retamas,  
de torres y campanarios,  
huyeron.

Sobre la casa  
de Alvargonzález, los olmos  
sus hojas, que el viento arranca,  
van dejando. Todavía  
las tres redondas acacias,  
frente al atrio de la iglesia,  
conservan verdes sus ramas,  
y las castañas de Indias  
a intervalos se desgajan  
cubiertas de sus erizos;  
tiene el rosal rosas grana  
otra vez, y en las praderas  
brilla la alegre otoñada.

En laderas y en alcores,  
en ribazos y cañadas,  
el verde nuevo y la hierba  
aún del estío quemada  
alternan; los serrijones  
pelados, las lomas calvas,  
se coronan de plumizas  
nubes apelotonadas;  
y bajo el pinar gigante,  
entre las marchitas zarzas  
y amarillentos helechos,  
corren las crecidas aguas  
a engrosar el padre río  
por canchales y barrancas.

Abunda en la tierra un gris  
de plomo y azul de plata,  
con manchas de roja herrumbre,  
todo envuelto en luz violada.

¡Oh tierras de Alvargonzález,  
en el corazón de España;  
tierras pobres, tierras tristes,  
tan tristes que tienen alma!

Páramos que cruza el lobo  
aullando, a la luna clara,  
de bosque a bosque; baldíos  
lentos de peñas rodadas,  
donde, roída de buitres,  
brilla una osamenta blanca;  
pobres campos solitarios,  
sin caminos ni posadas;  
¡oh pobres campos malditos,  
pobres campos de mi patria!

---



Una mañana de otoño,  
cuando la tierra se labra,  
Juan y el indiano aparejan  
las dos yuntas de la casa.  
Martín se quedó en el huerto  
arrancando hierbas malas.

---



Una mañana de otoño,  
cuando los campos se aran,  
sobre un otero, que tiene  
el cielo de la mañana  
por fondo, la parda yunta  
de Juan lentamente avanza.

Cardos, lampazos y abrojos,  
avena loca y cizaña  
llenán la tierra maldita,  
tenaz a pico y escarda.

Del corvo arado de roble  
la hundida reja trabaja  
con vano esfuerzo; parece  
que al par que hiende la entraña  
del campo y hace camino,  
se cierra otra vez la zanja.

“Cuando el asesino labre,  
será su labor pesada;  
antes que un surco en la tierra,  
tendrá una arruga en su cara.”



Martín, que estaba en la  
huerta  
cavando, sobre su azada  
quedó apoyado un momento;  
frío sudor le bañaba  
el rostro.

Por el Oriente  
la Luna llena, manchada  
de un arrebol purpurino,  
lucía tras de la tapia  
del huerto.

Miguel tenía  
la sangre de horror helada.  
La azada que hundió en la tierra,  
teñida de sangre estaba.

---

En la tierra en que ha nacido  
supo afincar el indiano;  
por mujer a una doncella  
rica y hermosa ha tomado.

La hacienda de Alvargonzález  
ya es suya, que sus hermanos  
todo le vendieron: casa,  
huerto, colmenar y campo.

---



Juan y Martín, los mayores  
de Alvargonzález, un día  
pesada marcha emprendieron,  
con el alba, Duero arriba.

La estrella de la mañana  
en el alto azul ardía.  
Se iba tiñendo de rosa  
la espesa y blanca neblina  
de los valles y barrancos,  
y algunas nubes plumizas  
a Urbión, donde el Duero nace,  
como un turbante ponían.

Se acercaban a la fuente.  
El agua clara corría  
sonando cual si contara  
una vieja historia dicha  
mil veces, y que tuviera  
mil veces que repetirla.

Agua que corre en el campo  
dice en su monotonía:  
"Yo sé el crimen. ¿No es un  
crimen,  
cerca del agua, la vida?"

Al pasar los dos hermanos  
relataba el agua limpia:  
"A la vera de la fuente  
Alvargonzález dormía."

---

—Anoche, cuando volvía  
a casa—Juan a su hermano  
dijo—, a la luz de la Luna,  
era la huerta un milagro.

Lejos, entre los rosales,  
divisé un hombre inclinado  
hacia la tierra; brillaba  
la hoz de plata en su mano.

Después irguióse y, volviendo  
el rostro, dió algunos pasos  
por el huerto, sin mirarme,  
y a poco lo vi encorvado  
otra vez sobre la tierra.  
Tenía el cabello blanco.  
La Luna llena brillaba,  
y era la huerta un milagro.

---

Pasado habían el puerto  
de Santa Inés, ya mediada  
la tarde, una tarde triste  
de Noviembre, fría y parda.  
Hacia la Laguna Negra  
silenciosos caminaban.

---

Cuando la tarde caía,  
entre las vetustas hayas  
y los pinos centenarios,  
un rojo sol se filtraba.

Era un paraje de bosque  
y peñas aborascadas;  
aquí bocas que bostezan  
o monstruos de fieras garras;  
allí una informe joroba,  
allá una grotesca panza;  
torvos hocicos de fieras  
y dentaduras melladas;  
rocas y rocas, y troncos  
y troncos, ramas y ramas.  
En el hondón del barranco  
la noche, el miedo y el agua.

---



Un lobo surgió; sus ojos  
lucían como dos ascuas.  
Era la noche, una noche  
húmeda, oscura y cerrada.

Los dos hermanos quisieron  
volver. La selva ululaba.  
Cien ojos fieros ardían  
en la selva, a sus espaldas.

---

Llegaron los asesinos  
hasta la Laguna Negra;  
agua transparente y muda,  
que enorme muro de piedra,  
donde los buitres anidan  
y el eco duerme, rodea;  
agua clara donde beben  
las águilas de la sierra,  
donde el jabalí del monte  
y el ciervo y el corzo abreven;  
agua pura y silenciosa,  
que copia cosas eternas;  
agua impasible, que guarda  
en su seno las estrellas.  
—¡Padre!—gritaron; al fondo  
de la laguna serena  
cayeron, y el eco, “¡Padre!”  
repitió de peña en peña.

---



## I

¿Para qué llamar caminos  
a los surcos del azar?...  
Todo el que camina, anda  
como Jesús sobre el mar.

## II

A quien nos justifica nuestra  
desconfianza  
llamamos enemigo, ladrón de una  
esperanza.  
Jamás perdona el necio si ve la nuez  
vacía  
que dió a cascar al diente de la  
sabiduría.

## III

¡Ojos que a la luz se abrieron  
un día, para, después,  
ciegos tornar a la tierra,  
hartos de mirar sin ver!

## IV

Es el mejor de los buenos  
quien sabe que en esta vida  
todo es cuestión de medida:  
un poco más, algo menos...

## V

Ayer soñé que veía  
a Dios y que a Dios hablaba;  
y soñé que Dios me oía...  
Después soñé que soñaba.

## VI

Luz del alma, luz divina,  
faro, antorcha, estrella, sol...  
Un hombre a tientas camina;  
lleva a la espalda un farol.

## VII

Todo hombre tiene dos  
batallas que pelear:  
en sueños lucha con Dios,  
y despierto, con el mar.

## VIII

Moneda que está en la mano  
quizás se deba guardar;  
pero lo que está en el alma,  
se pierde si no se da.

## IX

¿Dices que nada se pierde?  
Si esta copa de cristal  
se me rompe, nunca en ella  
beberé, nunca jamás.

## X

Dices que nada se pierde,  
y acaso dices verdad;  
pero todo lo perdemos,  
y todo nos perderá.

XI

Todo pasa y todo queda;  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre la mar.

[Pg 301]

XII

Anoche soñé que oía  
a Dios gritándome: "¡Alerta!"  
Luego era Dios quien dormía,  
y yo gritaba: "¡Despierta!"

XIII

Dios no es el mar, está en el mar;  
riela  
como luna en el agua, o aparece  
como una blanca vela;  
en el mar se despierta o se  
adormece.  
Creó la mar, y nace  
de la mar cual la nube y la tormenta;  
es el Creador, y la criatura lo hace;  
su aliento es alma, y por el alma  
alienta.  
Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me  
hiciste,  
y para darte el alma que me diste,  
en mí te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,  
de una fe sin amor la turbia fuente!

[Pg 302]

XIV

El demonio de mis sueños  
ríe con sus labios rojos,  
sus negros y vivos ojos,  
sus dientes finos, pequeños.  
Y, jovial y picaresco,  
se lanza a un baile grotesco,  
luciendo el cuerpo deforme  
y su enorme  
joroba. Es feo y barbudo  
y chiquitín y panzudo.  
Yo no sé por qué razón,  
de mi tragedia, bufón,  
te ríes... Mas tú eres vivo  
por tu danzar sin motivo.

---

Ya en los campos de Jaén,  
 amanece. Corre el tren  
 por sus brillantes rieles,  
 devorando matorrales,  
 alcaceles,  
 terraplenes, pedregales,  
 olivares, caseríos,  
 praderas y cardizales,  
 montes y valles sombríos.  
 Tras la turbia ventanilla,  
 pasa la devanadera  
 del campo de primavera.

La luz en el techo brilla  
 de mi vagón de tercera.

Entre nubarrones blancos,  
 oro y grana,

la niebla de la mañana  
 va huyendo por los barrancos.

¡Este insomne sueño mío!  
 ¡Este frío  
 de un amanecer en vela!...

Resonante,  
 jadeante,  
 marcha el tren. El campo vuela.

Enfrente de mí, un señor  
 sobre su manta dormido;  
 un fraile y un cazador,  
 el perro a sus pies tendido.

Yo contemplo mi equipaje,  
 mi viejo saco de cuero,  
 y recuerdo otro viaje  
 hacia las tierras del Duero.  
 Otro viaje de ayer  
 por la tierra castellana...  
 ¡Pinos del amanecer,  
 entre Almazán y Quintana!...

¡Y alegría  
 de un viajar en compañía!

¡Y la unión  
 que ha roto la muerte un día!

¡Mano fría  
 que aprietas mi corazón!

Tren, camina, silba, humea;  
 acarrea  
 tu ejército de vagones;  
 ajetrea  
 maletas y corazones.

Soledad,  
 sequedad.  
 Tan pobre me estoy quedando,  
 que ya ni siquiera estoy  
 conmigo, ni sé si voy  
 conmigo a solas viajando.

---

¿No eres tú, mariposa,  
el alma de estas sierras solitarias,  
de sus barrancos hondos  
y de sus cumbres bravas?  
Para que tú nacieras,  
con su varita mágica  
a las tormentas de la piedra un día  
mandó callar un hada,  
y encadenó los montes  
para que tú volaras.

¡Anaranjada y negra,  
morenita y dorada,  
mariposa montés, sobre el romero  
plegadas las alillas, o, voltarias,  
jugando con el sol, o sobre un rayo  
de sol crucificadas!...

¡Mariposa montés y campesina,  
mariposa serrana,  
nadie ha pintado tu color; tú vives,  
tu color y tus alas,  
en el aire, en el sol, sobre el romero,  
tan libre, tan salada!...  
Que Juan Ramón Jiménez  
pulse por ti su lira franciscana.

Sierra de Cazorla, Mayo de 1915.

---

A los señores de Masriera,  
en recuerdo de una expedición al Pardo.

Encinares castellanos  
en alcores y altozanos,  
serrijones y colinas  
llenos de obscura maleza;  
encinas, pardas encinas  
—humildad y fortaleza,—  
mientras que llenándoos va  
el hacha de calvijares,  
¿nadie cantaros sabrá,  
encinares?  
El roble es la guerra; el roble  
dice el valor y el coraje,  
rabia inmoble,  
con su torcido ramaje;  
y es más rudo  
que la encina y más nervudo;  
el alto roble parece  
que recalca y ennudece  
su robustez como atleta  
que, erguido, afinca en el suelo.  
El pino es el mar y el cielo  
y la montaña: el planeta.  
La palmera es el desierto,  
el sol y la lejanía:  
la sed, una fuente fría  
soñada en el campo muerto.  
Las hayas son la leyenda.  
Alguien en las viejas hayas  
leía una historia horrenda  
de crímenes y batallas.  
¿Quién ha visto, sin temblar,  
un hayedo en un pinar?  
Los chopos son la ribera;  
liras de la primavera,  
cerca del agua que fluye,  
pasa y huye  
viva o lenta,  
que se emboca, turbulenta,  
o en remanso se dilata;  
en su eterno escalofrío  
copian el agua del río,  
que fluye en ondas de plata.  
De los parques las olmedas  
son las buenas arboledas  
que nos han visto jugar  
cuando eran nuestros cabellos  
rubios, y con nieve en ellos  
nos han de ver meditar.  
Tiene el manzano el rubor  
de su poma;  
el eucalipto el aroma  
de sus hojas; de su flor  
el naranjo la fragancia;  
y es del huerto  
la elegancia  
el ciprés oscuro y yerto.  
¿Qué tienes tú, negra encina  
campesina,  
con tus ramas sin color  
en el campo sin verdor,  
con tu tronco ceniciento  
sin esbeltez ni altiveza,  
con tu vigor sin tormento  
y tu humildad, que es firmeza?  
En tu copa ancha y redonda  
nada brilla:  
ni tu verde obscura fronda,  
ni tu flor verdiamarilla.  
Nada es lindo ni arrogante  
en tu porte, ni guerrero,



nada fiero  
que aderece su talante.  
Brotas derecha o torcida,  
con esa bondad que cede  
sólo a la ley de la vida,  
que es vivir como se puede.  
El campo mismo se hizo  
árbol en ti, parda encina.  
Ya contra el hielo invernizo,  
o bajo el sol que calcina,  
y el bochorno y la borrasca,  
el Agosto y el Enero,  
los copos de la nevasca,  
los hilos del aguacero,  
siempre firme, siempre igual,  
dócil, impasible y buena,  
¡oh tú, robusta y serena,  
oh casta encina rural!  
¡Oh los negros encinares  
de la raya aragonesa  
y las crestas militares  
de la tierra pamplonesa!  
¡Encinas de Extremadura,  
de Castilla, que hizo a España;  
encinas de la llanura,  
del cerro y de la montaña;  
encinas del alto llano  
que el joven Duero rodea,  
y del Tajo, que serpea  
por el suelo toledano!  
¡Encinas de junto al mar,  
en Santander; encinar  
que pones tu nota arisca,  
como un castellano ceño,  
en Córdoba la morisca;  
y tú, encinar madrileño,  
tan hermoso y tan sombrío,  
bajo el Guadarrama frío,  
con tu adustez castellana  
corrigiendo  
la vanidad y el atuendo  
y la hetiquez cortesana!...  
Ya sé, encinas  
campesinas,  
que os pintaron, con lebreles  
elegantes y corceles,  
los más egregios pinceles;  
que os cantaron los poetas  
augustales;  
que os asordan escopetas  
de cazadores reáles;  
mas sois el campo y el lar  
y la sombra tutelar  
de los buenos aldeanos  
que visten parda estameña  
y que cortan vuestra leña  
con sus manos.

Mi infancia son recuerdos de un patio de  
 Sevilla  
 y un huerto claro donde madura el limonero;  
 mi juventud, veinte años en tierra de  
 Castilla;  
 mi historia, algunos casos que recordar no  
 quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he  
 sido  
 —ya conocéis mi torpe aliño indumentario;—  
 mas recibí la flecha que me asignó Cupido,  
 y amé cuanto ellas pueden tener de  
 hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre  
 jacobina;  
 pero mi verso brota de manantial sereno;  
 y, más que un hombre al uso que sabe su  
 doctrina,  
 soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna  
 estética  
 corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
 mas no amo los afeites de la actual  
 cosmética,  
 ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores  
 huecos  
 y el coro de los grillos que cantan a la Luna.  
 A distinguir me paro las voces de los ecos,  
 y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico, o romántico? No sé. Dejar  
 quisiera  
 mi verso como deja el capitán su espada,  
 famosa por la mano viril que la blandiera,  
 no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va  
 conmigo  
 —quien habla solo, espera hablar a Dios un  
 día;—  
 mi soliloquio es plática con este buen amigo  
 que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto  
 he escrito.  
 A mi trabajo acudo; con mi dinero pago  
 el traje que me cubre y la mansión que  
 habito,  
 el pan que me alimenta y el lecho en donde  
 yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
 y esté al partir la nave que nunca ha de  
 tornar,  
 me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
 casi desnudo, como los hijos de la mar.

## A DON MIGUEL DE UNAMUNO

(POR SU LIBRO "VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO")

Este donquijotesco  
Don Miguel de Unamuno, fuerte  
vasco,  
lleva el arnés grotesco  
y el irrisorio casco  
del buen manchego. Don Miguel  
camina  
jinete de quimérica montura,  
metiendo espuela de oro a su locura,  
sin miedo de la lengua que malsina.  
A un pueblo de arrieros,  
lechuzos y tahures y logreros  
dicta lecciones de Caballería.  
El alma desalmada de su raza,  
que bajo el golpe de su férrea maza  
aún duerme, puede que despierte un  
día.

Quiere enseñar el ceño de la duda,  
antes de que cabalgue, al caballero;  
cual nuevo Hamlet, a mirar desnuda  
cerca del corazón la hoja de acero.  
Tiene el aliento de una estirpe fuerte  
que soñó más allá de sus hogares,  
y que el oro buscó tras de los mares.  
Él señala la gloria tras la muerte.  
Quiere ser fundador, y dice: "Creo;  
Dios, y adelante el ánima  
española..."  
Y es tan bueno y mejor que fué  
Loyola:  
sabe a Jesús y escupe al fariseo.

1905

---

A DON FRANCISCO GINER DE LOS  
RÍOS

Como se fué el maestro, la luz de  
esta mañana  
me dijo:—Van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió?—Sólo sabemos  
que se nos fué por una senda clara  
diciéndonos: “Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas.  
Sed buenos y no más; sed lo que he  
sido  
entre vosotros: alma.  
Vivid; la vida sigue;  
los muertos mueren y las sombras  
pasan.  
Lleva quien deja y vive el que ha  
vivido.  
Yunque, sonad; enmudeced,  
campanas.”  
Y hacia otra luz más pura  
partió el hermano de la luz del alba,  
el sol de los talleres,  
el viejo alegre de la vida santa.  
¡Oh, sí; llevad, amigos,  
su cuerpo a la montaña,  
a los azules montes  
del ancho Guadarrama!  
Allí hay barrancos hondos  
de pinos verdes donde el viento canta.  
Su corazón repose  
bajo una encina casta,  
en tierra de tomillos, donde juegan  
mariposas doradas.  
Allí el maestro, un día,  
soñaba un nuevo florecer de España.

---

<a href="#">PRÓLOGO</a>	<i>Págs.</i> 7
-------------------------	-------------------

SOLEDADES  
SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS  
POEMAS

<a href="#">Prólogo</a>	15
<a href="#">El viajero</a>	17
<a href="#">La plaza y los naranjos encendidos</a>	21
<a href="#">En el entierro de un amigo</a>	23
<a href="#">Recuerdo infantil</a>	25
<a href="#">Yo voy soñando caminos</a>	27
<a href="#">Hacia un ocaso radiante</a>	29
<a href="#">Cante hondo</a>	33
<a href="#">La calle en sombra</a>	35
<a href="#">El poeta</a>	37
<a href="#">Verdes jardinillos</a>	41
<a href="#">Del camino</a>	43
<a href="#">Galerías</a>	55
<a href="#">Introducción</a>	57
<a href="#">Sueño infantil</a>	67
<a href="#">Campo</a>	97
<a href="#">Los sueños</a>	99
<a href="#">Renacimiento</a>	101

[Pg 324]

CANCIONES.—HUMORADAS

<a href="#">Abril florecía</a>	109
<a href="#">De la vida</a>	113
<a href="#">La noria</a>	117
<a href="#">El cadalso</a>	121
<a href="#">Las moscas</a>	123
<a href="#">Elegía de un madrigal</a>	127
<a href="#">Acaso...</a>	129
<a href="#">Jardín</a>	131
<a href="#">A un naranjo y a un limonero vistos en una tienda de plantas y flores</a>	133
<a href="#">Hastío</a>	135
<a href="#">Nevermore</a>	137
<a href="#">De la vida</a>	141
<a href="#">Sol de invierno</a>	143
<a href="#">A un viejo y distinguido señor</a>	145

CAMPOS DE CASTILLA

<a href="#">Prólogo</a>	149
<a href="#">A orillas del Duero</a>	153
<a href="#">Por tierras de España</a>	157
<a href="#">El hospicio</a>	159
<a href="#">Amanecer de otoño</a>	161
<a href="#">Noche de verano</a>	163
<a href="#">Pascua de Resurrección</a>	165
<a href="#">Campos de Soria</a>	167
<a href="#">A un olmo seco</a>	185

[Pg 325]

LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ

<a href="#">Siendo mozo Alvargonzález</a>	189
<a href="#">Feliz vivió Alvargonzález</a>	191
<a href="#">Mucha sangre de Caín</a>	193
<a href="#">Alvargonzález ya tiene</a>	195
<a href="#">El sueño</a>	197
<a href="#">Aquella tarde...</a>	207

<a href="#">Otros días</a>	<a href="#">221</a>
<a href="#">Castigo</a>	<a href="#">235</a>
<a href="#">El viajero</a>	<a href="#">243</a>
<a href="#">El indiano</a>	<a href="#">255</a>
<a href="#">La casa</a>	<a href="#">261</a>
<a href="#">La tierra</a>	<a href="#">271</a>
<a href="#">Los asesinos</a>	<a href="#">281</a>
<a href="#">PROVERBIOS Y CANTARES</a>	<a href="#">295</a>
<a href="#">Viaje</a>	<a href="#">303</a>
<a href="#">Mariposa de la sierra</a>	<a href="#">307</a>
<a href="#">Las encinas</a>	<a href="#">309</a>
<a href="#">Retrato</a>	<a href="#">315</a>
<a href="#">A Don Miguel de Unamuno</a>	<a href="#">319</a>
<a href="#">A Don Francisco Giner de los Ríos</a>	<a href="#">321</a>

#### Nota de transcripción

- Se ha respetado la ortografía original, normalizándola a la grafía de mayor frecuencia.
- Los errores obvios de imprenta han sido corregidos sin avisar.
- Las páginas en blanco han sido eliminadas.
- Para preservar la coherencia con el índice, se sustituye por “Prólogo” el encabezado de las introducciones a “Soledades” y “Campos de Castilla”.
- Se han añadido encabezados entre corchetes para no dejar lugares vacíos en la jerarquía de títulos.

\*\*\* END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK PÁGINAS ESCOGIDAS \*\*\*

Updated editions will replace the previous one—the old editions will be renamed.

Creating the works from print editions not protected by U.S. copyright law means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg™ electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG™ concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for an eBook, except by following the terms of the trademark license, including paying royalties for use of the Project Gutenberg trademark. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the trademark license is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. Project Gutenberg eBooks may be modified and printed and given away—you may do practically ANYTHING in the United States with eBooks not protected by U.S. copyright law. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

START: FULL LICENSE  
**THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE**  
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg™ mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase “Project Gutenberg”), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg™ License available with this file or online at [www.gutenberg.org/license](http://www.gutenberg.org/license).

### **Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg™ electronic works**

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg™ electronic

work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg™ electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg™ electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. “Project Gutenberg” is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg™ electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg™ electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg™ electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation (“the Foundation” or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg™ electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is unprotected by copyright law in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg™ mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg™ works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg™ name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg™ License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg™ work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country other than the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg™ License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg™ work (any work on which the phrase “Project Gutenberg” appears, or with which the phrase “Project Gutenberg” is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org). If you are not located in the United States, you will have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

1.E.2. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is derived from texts not protected by U.S. copyright law (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase “Project Gutenberg” associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg™ trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must

comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg™ License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg™ License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg™.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg™ License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg™ work in a format other than “Plain Vanilla ASCII” or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg™ website ([www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org)), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original “Plain Vanilla ASCII” or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg™ License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg™ works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg™ electronic works provided that:

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg™ works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg™ trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, “Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation.”
- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg™ License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg™ works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg™ works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg™ electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the manager of the Project Gutenberg™ trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread works not protected by U.S. copyright law in creating the Project Gutenberg™ collection. Despite these efforts, Project Gutenberg™ electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain “Defects,” such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual



property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg™ trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg™ electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH 1.F.3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS', WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg™ electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg™ electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg™ work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg™ work, and (c) any Defect you cause.

## **Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg™**

Project Gutenberg™ is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need are critical to reaching Project Gutenberg™'s goals and ensuring that the Project Gutenberg™ collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg™ and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation information page at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org).

### **Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation**

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non-profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at [www.gutenberg.org/contact](http://www.gutenberg.org/contact)

### **Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation**

Project Gutenberg™ depends upon and cannot survive without widespread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine-readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit [www.gutenberg.org/donate](http://www.gutenberg.org/donate).

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: [www.gutenberg.org/donate](http://www.gutenberg.org/donate)

### **Section 5. General Information About Project Gutenberg™ electronic works**

Professor Michael S. Hart was the originator of the Project Gutenberg™ concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For forty years, he produced and distributed Project Gutenberg™ eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg™ eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as not protected by copyright in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our website which has the main PG search facility: [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org).

This website includes information about Project Gutenberg™, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.